



NOVENA

CON QUE

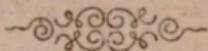


LAS RELIGIOSAS CLARISAS DE MARÍA SANTÍSIMA DE LOS ÁNGELES DE GRANADA

DAN CULTO TODOS LOS AÑOS Á ESTA GRAN REINA,

SU TITULAR Y ESPECIAL PROTECTORA.

Su autor, un religioso Franciscano Observante,
de la provincia de Granada.



TERCERA EDICION

seguida de la relacion histórica de la
celebérrima Indulgencia de

Porciuncula.

Becepciones de algunos devotos de la Santísima Virgen,
para provecho espiritual de los fieles.

GRANADA.

Imp. y Lib. de J. L. Guevara.

1882.



APROBACIÓN.

Fray Juan María Hinojosa, lector jubilado, Calificador del Consejo de la Suprema y general Inquisición, Ministro Provincial y Siervo de los Frailes Menores, en esta Provincia de Granada, etc. Por el tenor de las presentes y en la parte que á nós toca, concedemos nuestra licencia para que pueda imprimirse un cuadernito titulado: NOVENA CON QUE LAS RELIGIOSAS CLARISAS DE MARÍA SANTÍSIMA DE LOS ÁNGELES, DE GRANADA, etc., compuesta por un Religioso de esta nuestra Provincia; en atención á haber sido examinado y aprobado por sujetos doctos y graves de esta nuestra expresada Provincia. Dadas en este nuestro

*Convento de San Francisco de Granada,
firmadas de nuestra mano, selladas con el
menor de nuestro oficio y refrendadas de
nuestro Secretario á 30 de Junio de 1816.*

Fr. Juan Maria Hinojosa,

Ministro Provincial.

P. M. D. S. P. M. R.

Fr. Pedro Rodero,

Secretario.

NOVENA

DE

Ntra. Sra. de los Angeles.

DIA PRIMERO.

*Por la señal de la Santa Cruz,
etc.*

Señor mio Jesucristo, etc.

ORACIÓN PARA TODOS LOS DIAS.

Gloriosísima Virgen María, Madre del Rey de los Cielos, donde colocada á la diestra de vuestro divino Hijo, presidís como Reina la Corte del Empíreo y brillais sobre todos los coros de los Ángeles, coronada de estrellas, vestida del sol, adornada con el oro de la más encendida caridad, y con la varie-

dad hermosa de las más excelentes virtudes y méritos; por lo cual todos los espíritus celestiales se reconocen por inferiores y siervos vuestros; os festejan con músicas los Ángeles; os aplauden los Arcángeles; os proclaman con placer excesivo los Principados; os bendicen con alegría las Potestades; os celebran las Virtudes; os ensalzan con gozo las Dominaciones; os honran con festiva solemnidad los Tronos; os colman de elogios los Querubines; os tributan gloria los Serafines, aumentándose con esto la gloria de ellos mismos. Aquí nos teneis, Señora dichosísima, rendidos á vuestras sagradas plantas, confesándonos humildes esclavos vuestros, que unidos con

los coros de los Ángeles, y amándooos con toda la ternura de nuestras entrañas, os adoramos, bendecimos y glorificamos con ellos; y os pedimos, Madre clementísima, que socorrais á los miserables, alenteis á los pusilánimes, alegréis á los tristes, rogueis por el pueblo, medieis por el clero, intercedais por el devoto sexo femenino, y comuniquéis vuestro auxilio á todos vuestros devotos, especialmente á los que estamos reunidos en esta Novena, celebrando las altas prerogativas que os hacen digna del título de Reina de los Ángeles, para que merezcamos celebraros con ellos en la Gloria. Amen.

ORACIÓN PARTICULAR
PARA EL PRIMER DIA.

Este dia se pide á Maria Santísima la virtud de la castidad, por la cual los hombres se hacen semejantes á los Ángeles, diciéndole:

Reina de los Ángeles, doncella preciosísima, que, siendo la más hermosa entre todas las hijas de Adán, fuísteis más pura que los Angeles, y comunicábais la pureza á los que os miraban; Capitana de las Vírgenes, por haber sido la primera que se obligó con voto á la castidad perpétua, y por haber dejado á las doncellas cristianas ejemplos ilustres de las virtudes que conservan y perfeccionan la pureza: concedednos, ¡oh clementísima María! mortificacion en los

sentidos, aborrecimiento al ócio y los placeres, modestia en el vestido y en todas las acciones, perseverancia en la oración y lectura piadosa, presencia de Dios continua, humildad profundísima, con la que desconfiemos de nuestras propias fuerzas y confiemos solamente en el divino auxilio, para que con estas virtudes conservemos la castidad, que tanto agrada á Vos y á vuestro divino Hijo, á quien deseamos servir en esta vida, á fin de verle y gozarle en la eterna. Amen.

Ahora, teniendo cada uno presente la necesidad particular cuyo remedio solicita en esta Novena, saludaremos á María Santísima por tres veces, en memoria de las tres insignes gerarquías de los spiritus angélicos, con la alabanza que, segun San

Buenaventura, le tributan todos ellos en la Gloria:

Santa, Santa, Santa, María Virgen y Madre de Dios, llenos están los Cielos y la tierra de la majestad de la gloria del fruto de tu vientre.

Dios te salve, María, etc.

Santa, Santa, etc.

Dios te salve, María, etc.

Santa, Santa, etc.

Dios te salve, María, etc.

ANTÍFONA.

Bajo tu amparo nos acojemos, Santa Madre de Dios: no desprecies nuestros ruegos en las necesidades; antes bien, líbranos siempre de todos los peligros, ¡oh Virgen gloriosa y bendita!

Y. Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios.

R) Para que seamos dignos de las promesas de Cristo.

ORACIÓN.

Te rogamos, Señor Dios, que concedas á nosotros tus siervos perpétua salud de alma y cuerpo, y que por la gloriosa intercesión de la bienaventurada siempre Virgen María, seamos libres de la presente tristeza y gocemos de la alegría eterna. Por Cristo Señor nuestro. Amen.

Bendito y alabado sea el Santísimo Sacramento, etc.

Lo mismo que este dia se hará en todos los demás, á excepcion de la oración particular para cada dia.

DIA SEGUNDO.

Despues de la oración puesta arriba para todos los dias, se dice lo siguiente:

Este dia se pide á María Santísima la virtud de la fe, acompañada de la esperanza y caridad, diciéndole:

Reina de los Arcángeles; fidelísima hija de Abraham, que no solamente creísteis el gran misterio anunciado por el paraninfo Gabriel, sino que lo efectuásteis con vuestro humilde consentimiento, y lo perfeccionásteis con la purísima sangre de vuestro virginal corazón, llegando á ser Madre de Dios, autora del Criador de todas las cosas, causa del Salvador de los hombres, aurora del sol de

justicia que es luz del mundo, maestra de los Apóstoles, ejemplar de los creyentes, ruina de todas las heregías del universo: concedednos, Señora piadosísima, una grande fe, con la que creamos firmemente las palabras divinas propuestas por la santa Iglesia Católica, y las creamos de modo que las ejecutemos, animados de una segura esperanza de las eternas promesas, y de una ardiente caridad de Dios y del prójimo, con las cuales nos hagamos dignos de veros con vuestro divino Hijo en el Cielo. Amen.

DIA TERCERO.

Este dia se implora el patrocínio de María Santísima á favor de nuestra Nación Española, y especialmente del católico Monarca reinante.

Reina de los Principados, que teneis la primacía sobre todos los pueblos y gentes, y singularmente sobre nuestra España, herencia de vuestro amado siervo Jacobo, que la conquistó para Jesucristo con vuestro auxilio; pueblo honorificado con vuestra presencia cuando aún vivíais en este mundo; nación devotísima vuestra, que no ha dejado de daros culto desde que la visitásteis acompañada de Angeles en las riberas del Ebro, donde se os edificó el primer templo del

mundo: mirad, Señora dulcísima, con ojos misericordiosos á todos los españoles; libradnos de guerras, pestes, terremotos, hambres y demás calamidades; dispensadnos copiosas gracias, para que vivamos segun el Santo Evangelio, y nos adelantemos en vuestra cordial devoción: con especialidad, Reina gloriosísima, mirad por nuestro católico Monarca y sus Consejeros, defendedlo de todos sus enemigos, ilustradlo con luces soberanas, dirigidlo en su gobierno, para mayor gloria de Dios, honor vuestro, y felicidad temporal y eterna de todos los españoles. Amen.

DIA CUARTO.

Este dia se pide á María Santísima su auxilio para que nos defienda de las potestades del abismo en la vida, y especialmente en la hora de la muerte.

ORACIÓN.

Reina de las potestades, majestuosa como la aurora, bella como la luna, escogida como el sol, por cuya virtud se desvanecen las tinieblas con que intentan ofuscar-nos Lucifer y sus ministros, para quienes sois terrible como un escuadrón bien ordenado: bien sabéis, Vírgen prudentísima, cuánta es nuestra flaqueza y cuán formidables los ardides de los enemigos de nuestra alma, los cuales nos rodean como leones para devorar-

nos: no permitais, ¡oh Madre de misericordia! que sean entregadas al furor de estas bestias las almas que os confiesan y alaban: asistidnos ahora y siempre, librándonos de los asaltos de estos crueles adversarios; y sobre todo, enfrenadlos en la hora de nuestra muerte, para que no nos turben con sus horribles aspectos y perversas sugerencias: concedednos en aquella hora luz celestial, paz santa, esperanza dulce, contrición perfecta, caridad ardiente, para que muriendo con estas felices disposiciones, nos lleveis á la presencia de vuestro divino Hijo, y nos alcanceis su eterna bendición y su Gloria. Amen.

DIA QUINTO.

Este dia se pide á María Santísima la virtud de la humildad, en la que se profundizó más, cuanto mayores fueron sus gracias y privilegios.

ORACIÓN.

Reina de las Virtudes, á quienes excedeis en la potestad de hacer milagros, y en los privilegios milagrosos que os ensalzan sobre todas las obras del Altísimo: preelegida por Dios, prometida á los Patriarcas, vaticinada por los Profetas, figurada en símbolos prodigiosos, deseada de todos los siglos, concebida en gracia y con uso de razón, confirmada en la santidad, exenta siempre de todo

defecto y de toda imperfección: Madre de Dios, á quien concebísteis sin varón, lo llevásteis en el seno sin gravámen, y lo dísteis á luz sin detrimento de vuestra integridad virginal: Princesa dichosísima, distinguida con una dignidad en cierto modo infinita y solo inferior al mismo Dios: bienhechora universal del mundo, que habeis dado paz á la tierra, gloria á los Cielos, salud á los perdidos, vida á los muertos, unión á los hombres con los Ángeles, parentesco á la naturaleza humana con la divina; y con tantas excelencias no cesábais de reconocer y confesaros por humilde esclava del Señor: ¡oh Madre de piedad! hacéndonos participantes de vuestra

humildad profundísima, para que agrademos á Dios en esta vida y, amándolo á Él solo y aborreciéndonos á nosotros mismos, logremos su reino perdurable. Amen.

DIA SEXTO.

Hoy se pide á Maria Santisima la virtud de la obediencia, por la cual mereció ser premiada con el augusto nombre de Maria.

ORACIÓN.

Reina de las dominaciones, á quienes excedeis soberanamente, como lo muestra vuestro nombre de María, que quiere decir *Dueña y Señora*; nombre esclarecido, revelado por Dios á vuestros Padres, para significar con él vuestro des-

tino de Emperatriz de Cielos y tierra: Señora de los hombres, de los Ángeles, de los demonios y de todas las criaturas; depositaria de los tesoros del Paraiso, dispensadora de todas las gracias que nos mereció vuestro divino Hijo, el cual, para gloria suya, honor vuestro y consuelo de los mortales, os ha concedido el privilegio de que, invocando vuestro nombre, consigamos á veces la salud más pronto que invocando su nombre de Jesús, premiando así vuestra heroica obediencia á las divinas disposiciones, como fué premiada la suya con un nombre sobre todo nombre: concedednos ¡oh María poderosísima! ¡oh María liberalísima! una perfecta obediencia á

Dios, y á nuestros superiores por respeto y amor de Dios, cuyas veces hacen sobre la tierra, para que merezcamos reinar con el mismo Señor en los Cielos. Amen.

DIA SÉTIMO.

Hoy se pide á Maria Santísima la limpieza de corazón y demás requisitos para comulgar santamente.

ORACIÓN.

Reina de los Tronos; sólio de la gloria de Dios, donde este Señor ostenta su Majestad Real, su sabiduría, claridad y magnificencia; Templo especial de la Trinidad beatísima, á donde bajó el eterno Espíritu, para formar de vuestra

propia sustancia el cuerpo del Salvador; el Eterno Padre para ennoblecere vuestra Virginitad, haciéndoos Madre Vírgen de su Hijo único; y el eterno Verbo para recibir la vida humana y conservarse nueve meses en vuestro seno, donde como en trono de su grandeza lo adoraban los Ángeles, igualmente que en vuestros brazos, cuando lo alimentábais de vuestros castísimos pechos, y en vuestro corazón cuando lo recibíais sacramentado. ¡Oh Vírgen inmaculada! siempre hermosa á los divinos ojos, siempre pura, siempre agradable: ¡Quién tuviera un corazón tan limpio y recto como el vuestro, para recibir dignamente á vuestro Hijo Sacramentado! Pe-

ro vos lo podeis todo con las gracias de que sois dispensadora: purificadnos, Madre purísima, de todos nuestros defectos; dadnos una fervorosa devoción, una santidad grande, para que comamos provechosamente el Pan de los Angeles, prenda de la gloria que esperamos, por los méritos del mismo Jesucristo y por vuestra intercesión. Amen.

DIA OCTAVO.

En este dia se pide á María Santísima el recogimiento interior y la constancia en la meditacion de las verdades eternas.

ORACIÓN.

Reina de los Querubines, llena de superior sabiduría que adquiristeis leyendo los libros santos,

conversando con los Angeles, tratando familiarmente con vuestro divino Hijo, en quien están todos los tesoros de la sabiduría y ciencia de Dios, y contemplando los augustos misterios obrados á vuestra vista y en vuestra misma persona; todo lo cual conservábais en vuestra mente y lo ponderábais en vuestro corazón con la asistencia del Espíritu Paráclito, que os comunicó sus luces en mayor abundancia que á ninguna otra criatura, aprovechándoos vos de todo para crecer más y más en la santidad, instruir mejor á los Apóstoles y Evangelistas, y enriquecer la Iglesia con las verdades más sublimes: continuad, ¡oh Madre de la sabiduría! este beneficio con los

maestros de la Iglesia, para que la sostengan victoriosa del error y la impiedad; y concedednos á todos una aplicación continua á meditar nuestros santos misterios, una memoria constante de las palabras y los ejemplos del Salvador, por cuyo medio evitemos los pensamientos y las conversaciones inútiles, practiquemos con fervor todas las virtudes y nos hagamos dignos de vuestra deliciosa compañía en el Cielo. Amen.

DIA NONO.

Hoy se pide á María Santísima el aumento y fervor de la caridad de Dios y del prójimo, con la perseverancia final en esta virtud.

ORACIÓN.

Reina de los Serafines, á quie—

nes desde vuestra immaculada Concepcion excedísteis en la caridad, la que aumentásteis con fiel correspondencia en todos los momentos de vuestra vida, velando en su ejercicio vuestro corazón, aun durante el sueño, de suerte que, segun dice vuestro devotísimo San Ildefonso, estábais toda tan penetrada y encendida del amor divino como el hierro puesto en la fragua, y así nada se veía ni sentía en Vos sino este sagrado fuego, estas llamas del Espíritu Santo, las que no pudieron extinguirse con las muchas aguas de vuestras tribulaciones y penas; antes bien, cada vez dábaís nuevas y mayores pruebas de los divinos ardores que os consumían y que al fin os des-

fallecieron, pues expirásteis no gravada de alguna enfermedad, sino absorta en una fervorosísima y dulcísima contemplación. ¡Oh Madre del amor hermoso! dadnos parte en vuestros seráficos incendios, que acaben con nuestra miserable tibieza; inflamadnos en la caridad de Dios y del prójimo, y haced que perseveremos en ella hasta la muerte, para que logremos ejercitarla con Vos eternamente en la Gloria. Amen.



ELOGIOS

QUE SE CANTAN AL FIN DE LA NOVENA.

Nuestro devoto fervor
con los Ángeles os canta:

*Reina Santa, Santa, Santa,
Virgen Madre del Señor.*

Salve, paz, vida y dulzura,
esperanza de afligidos,
amparo de desvalidos,
fuente de nuestra ventura,
salud de toda criatura,
dulce imán de nuestro amor:

*Reina Santa, Santa, Santa,
Virgen Madre del Señor.*

Como escuadrón ordenado
al abismo eres terrible,
y de su malicia horrible
siempre feliz has triunfado,

nunca el mónstruo del pecado
en tí ejerció su furor:

Reina Santa, etc.

Toda pulcra y bella eres,
sin mancilla ni lunar,
perfecta sin ejemplar
entre todas las mujeres,
objeto de los placeres
del Soberano Hacedor:

Reina Santa, etc.

De Vírgenes sois modelo,
maestra de los doctores,
aliento de confesores,
de los mártires consuelo,
luz y alegría del Cielo,
de toda la Iglesia honor:

Reina etc.

Vestida del sol luciente,
sobre la luna exaltada
y de estrellas coronada
brillas soberanamente
en el Empíreo eminente

al lado del Redentor:

Reina etc.

De Principados servida,
amada de Querubines,
loada de Serafines,
de la Trinidad querida,
de todo el Cielo aplaudida,
á solo Dios inferior:

Reina etc.

Tanto don, tanta riqueza
y prerogativas tales,
para bien de los mortales
se os han dado con largueza:
socorrednos con fineza
y corazon bienhechor:

Reina etc.

Estrella en la tempestad,
luna en la noche sombría,
aurora que anuncia el dia,
sol de augusta claridad:
dispensad gracia y bondad
al justo y al pecador:

Reina etc.

Concedednos generosa
el conocimiento recto,
el amor casto y perfecto
y la esperanza dichosa,
firme, activa y oficiosa,
con el discreto temor:

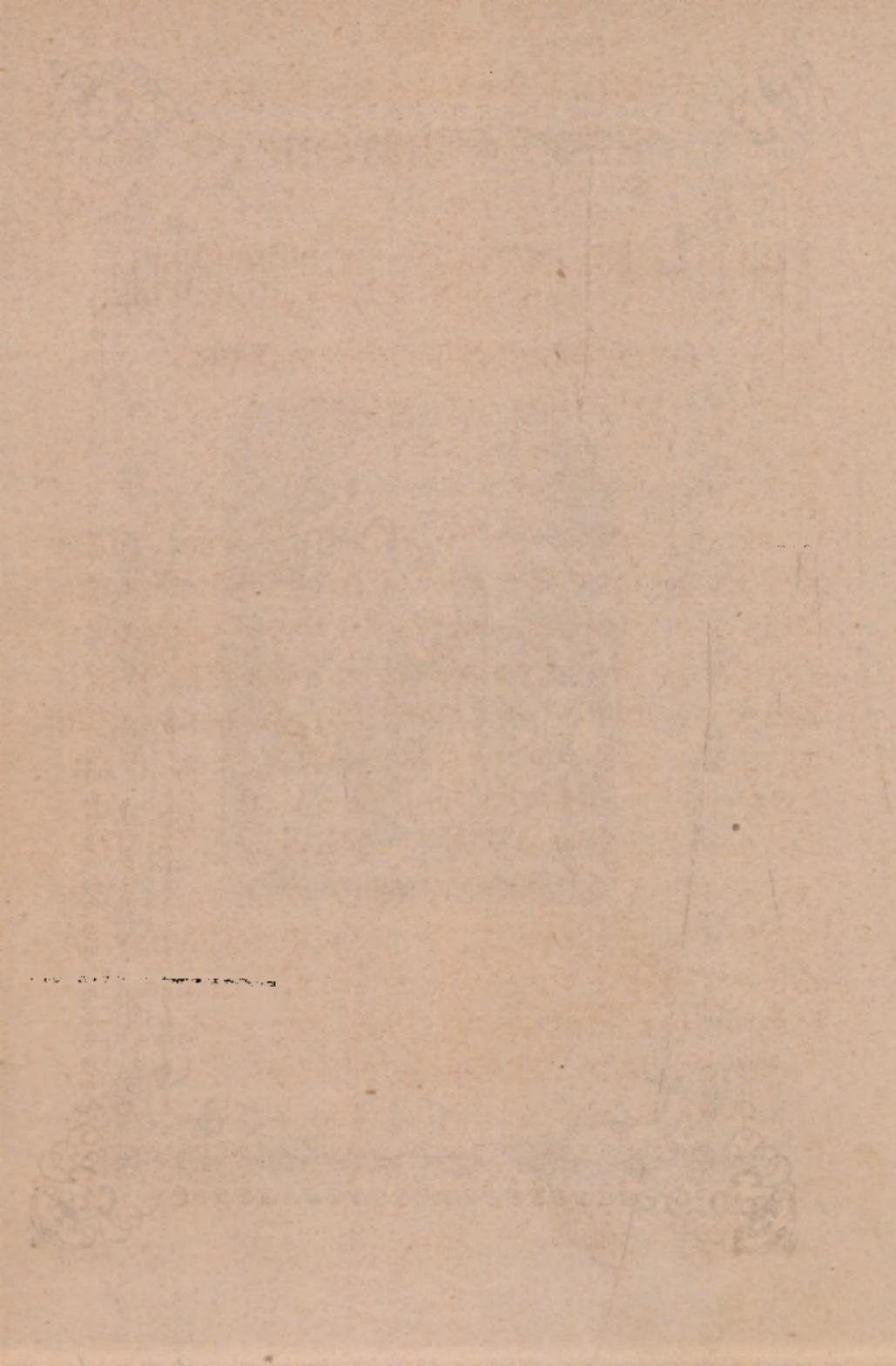
Reina etc.

Ea, pues, dulce abogada,
á tí con fe suspiramos,
tu proteccion esperamos,
con la que nos sea dada
la vida eterna colmada
gozando del Criador:

*Reina Santa, Santa, Santa,
Virgen Madre del Señor.*







RESEÑA HISTÓRICA
DE LA
INDULGENCIA PLENARIA DE PORCIUNCULA,
CONCEDIDA POR CRISTO.

COMO el glorioso Padre San Francisco fuese continuamente ocupado en la oración, cuanto subía á mayor perfección del amor y contemplación de Cristo, tanto derramaba más lágrimas y sentía mayor dolor, por la pérdida de las almas que Jesucristo redimió, pidiendo misericordia y remedio para los pecadores, y deseando que ninguno se perdiese; mas que todos viviesen en conocimiento y temor de Dios porque fuesen salvos. En el año del Señor de mil doscientos veinte y tres, en nuestra Señora de Porciuncula, estando una noche en su celda apartado, haciendo oración con gran fervor al Señor por los pecadores, aparecióle un Ángel y díjole que se fuese á la Iglesia, porque nuestro Señor Jesucristo y su Sacratísima Madre, con grande multitud de Ángeles,

le estaban esperando. Luego se levantó y fué-se á la Iglesia, y entrando por la puerta vió á Jesucristo en el Altar mayor, asentado en una silla Real, y á su gloriosa Madre asentada á su mano derecha, acompañados de gran número de Ángeles. Y corriendo con gran reverencia, derribóse en tierra delante de Cristo y de su Madre. Y díjole el Señor: «Francisco, veo tus deseos y cuánta solicitud tienes con tus frailes por la salvación de las almas: pí-deme cualquier cosa que quisieres para salvación de los hombres, y devoción de la Iglesia y consolación de los pecadores.» Y el Santo estaba postrado á los piés del Señor, casi fuera de sí; mas tornando en sí, y recibiendo esfuerzo con estas palabras de Jesucristo, dijo: «San-tísimo Padre nuestro, yo, miserable é indigno pecador, humildemente pido á vuestra altí-sima Majestad, que tengais por bien de hacer esta gracia y merced al linage humano: que concedais perdon é indulgencia de todos sus pecados, de que verdaderamente estuvieren contritos y confesados, á todos cuantos vinie-ren y entraren en esta Iglesia. Y pido á la Bienaventurada Vírgen vuestra Madre, Seño-ra y abogada nuestra, cuya es esta casa, que me quiera ayudar en esta petición, con vues-

tra piadosa y clementísima Majestad.» Y la Reina de los Ángeles, inclinada á los ruegos del Santo, comenzó á rogar por él á su Hijo, diciendo: «Altísimo Señor mio é hijo de mis entrañas, pídoos que oigais esta peticion de vuestro humilde siervo, que os ofrece con tanto celo de la salvación de las almas, que es lo que vos quereis más que todas las cosas, y le concedais esta merced que os pide en esta mi casa, para honra vuestra y edificación de vuestra Iglesia.» Y respondió el Señor á San Francisco: «Muy gran cosa es, Francisco, la que pediste, mas mayores cosas merecen alcanzar tus deseos, y las alcanzarás: yo concedo tu oración y petición; mas quiero que vayas á mi Vicario, á quien di poder de atar y desatar en los Cielos y en la tierra, y le pidas de mi parte esta Indulgencia.» Y desapareció Cristo con aquella Corte Angélica. Los compañeros del Padre San Francisco, que estaban en las celdas junto de la Iglesia, vieron la lumbre grande de la Iglesia y oían hablar, mas con temor no osaron ir á la Iglesia, ni salir de las celdas. Y luego por la mañana tomó San Francisco á Fray Maseo por compañero, y fuése á Perusa, donde entonces estaba el Papa Honorio con su Corte, y habló al Papa

diciendo: «Santísimo Padre, yo os restauré los años pasados una Ermita antigua de la vocación de nuestra Señora de los Ángeles de Porciuncula, junto de Asis, en la cual ahora moramos los vuestros Frailes menores; y por amor de nuestro Señor Jesucristo y su gloriosa Madre, y por salvación de las ánimas fieles, pido á vuestra Santidad que me conceda en ella indulgencia y remisión de los pecados, sin obligación de limosnas.» Y respondió el Papa que no se podía esto bien hacer, ni era estilo de la Corte Romana conceder indulgencias sin limosna, porque el que la ha de ganar es necesario que la merezca con alguna limosna. Y preguntóle cuántos años de indulgencia pedía le fuesen concedidos. Y respondió San Francisco: «Beatísimo Padre y señor, haya vuestra Santidad por bien de no me conceder años, mas almas.»—«¿Cómo (dijo el Papa); pides almas?» Y dijo San Francisco: «Pido que vuestra Santidad me conceda que cualesquier fieles cristianos que vinieren á la dicha Iglesia contritos y confesados, queden enteramente absueltos de culpa y de pena, en los Cielos y en la tierra, desde el dia de su bautismo hasta el dia que entraren en la dicha Iglesia de nuestra Señora de los Ángeles de Porciuncula.» Y

respondió el Papa: «Mucho pides, Fray Francisco, ni es costumbre de la Corte Romana conceder tal indulgencia.» Entonces le dijo el bienaventurado San Francisco: «Santísimo Padre, lo que yo pido no es de mi parte, mas de parte de nuestro Señor Jesucristo, que me envió á vuestra Santidad, y de parte de su Santa Madre.» Y el Papa, movido por Dios, con voz alta y clara, dijo tres veces: «Yo soy contento que haya en esta Santa Casa la indulgencia que pides.» Y los Cardenales que presentes estaban le fueron á la mano, diciendo: «Señor, mirad lo que concedéis, que si dais tal indulgencia, destruíis las indulgencias de la tierra Santa, y no se hará caso de la de los Apóstoles San Pedro y San Pablo en Roma.» A quienes respondió el Papa: «Dada es; y concedida, no he de revocar lo que hice; mas modifíquese la indulgencia en el tiempo que no sea más de un dia natural del año.» Y dijo el Papa á San Francisco: «Nós concedemos á todo fiel cristiano que entrare en la Iglesia de nuestra Señora de Porciuncula, enteramente contrito y confesado, que quede absuelto de culpa y de pena; y queremos que valga esto para siempre, por un dia natural tan solamente cada año, desde las primeras vísperas hasta todo otro dia.» Y

hecha reverencia, y besando la mano al Papa, salió San Francisco del Palacio, y el Papa llamóle y díjole: «Hombre simple, ¿dónde vas? ¿qué llevas de esta indulgencia?» Y respondió San Francisco: «Bástame, Santísimo Padre, vuestra palabra, y pues es voluntad y obra de Dios, Él la sustentará y publicará, que yo no quiero más Bula de esta Indulgencia, sino que la Virgen gloriosa sea la Bula, y el notario Cristo y los Ángeles los testigos.» Y tornándose el Santo de Perusa para Asis, en el camino, en un hospital de leprosos, después de haber reposado, dióse á la oración, y acabada la oración, llamó al compañero y díjole: «Hermano Fray Maseo, dígotte de parte de Dios que la indulgencia que me fué concedida por el Vicario de Cristo, es confirmada en los Cielos, lo cual ahora me fué revelado; y por tanto, demos muchas gracias á nuestro Señor.»

Áún hasta aquí no era señalado el día de la Indulgencia, ni por Cristo, ni por el Papa, y por la revelación que se sigue fué señalado por Cristo. Venido el Padre San Francisco á nuestra Señora de Porciuncula, estando en la celda en oración, casi á media noche, aparecióle Satanás como Ángel de luz, y díjole: «Francisco, ¿por qué te quieres morir antes

de tiempo? ¿Por qué te desvelas tanto? ¿No sabes que el sueño es el principal alimento del cuerpo? Aún no eres viejo: ¿por qué te matas? ¿No te será mejor conservar la vida, para hacer muchos servicios á Dios en su Iglesia y en la Orden? Toma el buen consejo que te doy, con que mejor servirás á Dios, y no destruirás la naturaleza, sin necesidad, en demasiadas veladas y oraciones, porque el medio es el que Dios y la virtud quieren.» Y con estas palabras, sintiendo el Santo la tentación del Demonio, que le aconsejaba que viviese buena vida, levantóse con mucho fervor, y despojándose del hábito, salióse de la celda y fué á unas zarzas y matorrales de abrojos que estaban cerca, y revolvióse por aquellas zarzas y espinas; y despues de todo ensangrentado y llagado de aquellas zarzas, dijo á sí mismo: «Mejor te es, sin comparación alguna, que así conozcas los dolores de la Pasión de nuestro Señor Jesucristo, y que á ella conformes tu vida, que vivir en los deleites del mundo, segun el consejo del engañador.» Y luego apareció una muy gran claridad, y enmedio del hielo que había, porque era Enero, entre las zarzas y abrojos, muchas rosas coloradas y blancas, muy hermosas, y muchos Ángeles desde aquel

lugar hasta la Iglesia. Y uno de los Ángeles dijo á San Francisco: «Vete luego á la Iglesia, que están allí nuestro Señor Jesucristo y su Madre.» Y el Santo se vió milagrosamente vestido, y el camino de allí á la Iglesia todo cubierto de ricas alcatifas y tapicería. Y tomando doce rosas blancas y doce coloradas, fué á la Iglesia por el camino que los Ángeles habían hecho, y vió estar á Jesucristo en el Altar, y á su mano derecha á su gloriosa Madre, con gran compañía de Ángeles. Y ofrecidas aquellas rosas al Señor, derribóse en tierra con profundísima humildad, haciendo reverencia, y dijo: «Santísimo Señor y gobernador de los Cielos y de la tierra, vos fuísteis servido de conceder esta Indulgencia y plenaria remisión á los fieles que esta Iglesia de vuestra Santa Madre visitaren, en el dia en que vuestro Vicario en la tierra ordenare, el cual, porque sea el que fuere más de vuestra santa voluntad, pido á vuestra allísima Majestad que le señaleis, por los merecimientos de vuestra gloriosa Madre nuestra abogada.» El Señor respondió: que quería que fuese el segundo dia de Agosto, y que comenzase el primer dia en que San Pedro fué libre de las cadenas de Herodes, á las Vísperas; y así tornó á confirmar y á con-

ceder la dicha Indulgencia plenaria. Y preguntó San Francisco: «Altísimo Señor, porque en esta vuestra obra no salgamos de vuestra santa voluntad, ¿cómo vendrá esta vuestra Indulgencia á noticia de todos, y le darán fe?» Y dijo el Señor: «Francisco, yo tendré memoria de cómo con mi favor y gracia se haga eso. Tú torna á mi Vicario, que él mandará publicar la Indulgencia, y lleva contigo algunos de tus compañeros que algunas de estas cosas vieron, y de las rosas coloradas y blancas que cogiste despues de la disciplina de tu cuerpo y victoria de la tentación.» Tomó San Francisco de aquellas rosas que ofreciera en el Altar, tres blancas y tres coloradas, á honra de la Santísima Trinidad, y comenzaron aquellos coros angélicos una suavísima música, cantando *Te Deum laudamus*, y levantándose, desapareció aquella Corte Celestial. Sintieron estas maravillosas cosas Fray Pedro Cathanio, Fray Bernardo de Quintaval, Fray Ángel, Fray Rufino y Fray Maseo, que estaban despiertos en sus celdas más cerca de la Iglesia. Y por la mañana, tomando tres compañeros, Fray Pedro Cathanio su Vicario general, Fray Bernardo de Quintaval y Fray Ángel de Reate, se fué el Santo á Roma, donde ya estaba el Papa, y

le halló en la Iglesia Lateranense. Y hecha la debida reverencia, dió relación á su Santidad de la voluntad de nuestro Señor Jesucristo; y á los compañeros y á las rosas blancas y coloradas puso por testigos. Y el Papa, tomando las rosas y oliéndolas, maravillado de su hermosura y olor, dijo: «En el mes de Enero rosas, no hay necesidad de otros testigos para conocer que es voluntad del Señor, sino este milagro. Nós hablaremos con nuestros hermanos los Cardenales de cómo esto se hará, y darte hemos la respuesta.» Y mandó aposentar al Santo y á sus compañeros y que por la mañana tornase por la respuesta. El dia siguiente tornó San Francisco y propuso su petición del dia señalado y publicación de la Indulgencia, de parte de nuestro Señor Jesucristo, delante del Papa y Cardenales. Y el Papa le mandó que contase delante de los Cardenales cómo nuestro Señor le reveló su voluntad, cuanto al dia, y delante de todo el Consistorio contó la revelación de nuestro Señor Jesucristo, que le fuera hecha, y como era su santa voluntad que todo cristiano que contrito y confesado entrare en la Iglesia de nuestra Señora de los Angeles de Porciúncula, desde las primeras Vísperas del primer dia de Agosto, hasta la

hora de las Vísperas del segundo dia, quedase absuelto de toda pena de sus pecados, desde el dia de su bautismo hasta aquella hora, y esto todos los años para siempre. Respondió el Papa: «Pues nos consta de la voluntad de nuestro Señor y Sumo Pontífice Jesucristo, cuyas veces tenemos en la tierra, Nós concedemos para ese dia en esa Iglesia Indulgencia plentísima para siempre.»

Y para la publicación, con autoridad apostólica, de esta Santa Indulgencia, escribió el Papa á siete Obispos del valle de Espoleto, conviene á saber: al Obispo de Asis, en cuya Diócesis está Santa María de los Ángeles, y al Obispo de Foliño, y al Obispo de Gubio, y al de Nuceria, para que todos fuesen juntos en la Iglesia de Porciuncula, el primer dia del siguiente mes de Agosto, para consagrar la dicha Iglesia, y solemnemente, con autoridad Apostólica, publicasen la dicha Indulgencia segun la revelación Divina, y concesión Apostólica hecha á San Francisco. Habidas las Letras del Papa para los dichos Obispos, tornóse San Francisco con sus compañeros y diólas á los Obispos, pidiéndoles humildemente de parte de su Santidad que fuesen juntos el primer dia de Agosto en Asis, para que el segundo hicie-

sen la consagración y publicación solemne. Y hízose un tablado en que estuviesen los Obispos, porque mejor fuesen vistos y oídos de todos, en el cual, juntos los Obispos y asentados, San Francisco les preguntó cuál de ellos quería denunciar la Indulgencia, y ellos respondieron: «Nosotros venimos aquí, segun el tenor de las Letras del Padre Santo Papa Honorio, á denunciar, conforme á tu voluntad, esta Indulgencia; por eso parécenos bien que declaremos: tú primeramente la Indulgencia al pueblo como te es concedida por el Papa, y nosotros daremos el testimonio y confirmación de ella.» Y el Santo dijo: «Aunque yo no sea digno de hablar donde vuestras Santidades están, haré lo que mandan como obediente siervo, y predicaré á esta gente, y denunciarles hé la Indulgencia de parte del Rey de los Cielos, la cual concedió á ruegos é instancias de la Virgen su Madre, cuya es esta Casa; y vuestras Señorías, de mandado del Vicario de Cristo el Padre Santo, la denunciaron y autorizaron.» Estaba presente infinita gente que, con la nueva de la milagrosa Indulgencia, concurrió de muchas partes. Y predicó el siervo de Cristo con tanto fervor de espíritu tan alta doctrina, que más parecía Ángel que hombre. Y acaba-

do el sermón, denunció la Indulgencia de parte de Jesucristo y de su Santísima Madre. Que cualquiera que visitare aquella Iglesia desde la tarde del primer dia de Agosto hasta puesto el sol del segundo dia de dicho mes, de dia ó de noche, que le serían perdonados todos sus pecados confesados, y olvidados, de que tuviese verdadera contrición, y así ganaban la Indulgencia plenaria concedida por Cristo y por su Vicario el Papa, y esto todos los años para siempre, en el dicho segundo dia de Agosto. Mas este punto primero, conviene á saber, *todos los años para siempre*, no querían consentir los Obispos, diciendo que no era bien que fuese perpétua, mas que la denunciarían por diez años. Y levantóse el Obispo de Asis para denunciarla por diez años solamente, y nunca pudo decir sino como San Francisco dijera: *todos los años para siempre*. Y los otros Obispos trabajaron por lo mismo; mas nuestro Señor impedía sus lenguas y publicaban contra su voluntad lo que el Santo predicara, y fué este un gran milagro, el cual, como era visto por todos y mostraba ser aquella la voluntad de Dios, así doblaba la fe y devoción de los Obispos y del pueblo, y quitaba toda aquella duda de ser aquella Indulgencia concedida

por Cristo y su gloriosa Madre á su siervo San Francisco. Publicada la Indulgencia por los Obispos, *para siempre*, consagraron la Santa Casa de nuestra Señora con mucha solemnidad. Y así quedó esta Indulgencia más divina que humanamente divulgada y autenticada para siempre.



